



MARTIN RECUERDA, UN NIÑO CON PAPADA

"EL TEATRO ESPAÑOL NO EXISTE"

ATRAS

"LO QUE HUELE A TESTIMONIO, LO TIRAN PARA

En 1957, Martín Recuerda, dramaturgo español, concurrió al Festival Nacional de Teatro Universitario de Murcia. Hoy, unos cuantos años más tarde, ha vuelto para trabajar con César Oлива, en su obra "El engaño". El director murciano ha sido el designado por Tamayo para dirigirla en el Bellas Artes de Madrid.

La obra, probablemente vea la luz la temporada próxima. No obstante, César no abandonará (ni siquiera lo ha pensado) su actividad en Murcia y en el Teatro Universitario de nuestra ciudad. El hecho supone el reconocimiento a nivel nacional de unos méritos contrarios a lo largo del tiempo por el director murciano.

"El engaño", obra que en principio duraba cuatro horas, ha quedado después del trabajo conjunto escritor-director, en hora y media menos. Muere a bastantes actores (y quizás también en esto quede reducida) y está enmarcada en el siglo XVII. Dentro de las características del teatro de Martín Recuerda, es pieza que deriva del teatro andaluz, y camina entre la poética lorquiana y el desgarrado de Valle Inclán. La obra hace uso de un realismo crítico muy acentuado.

unas gafas que eran más propias de Aranguren. «No te importará, ¿verdad?» Martín Recuerda, Pepe, volvió a sonreír. «Son los nervios». Y se recostó sobre el sillón, juntando sus manos sobre su estómago. «No soy político. Nunca he tenido definición. La política no me interesa». Continuó con sus manos entrelazadas y comiendo de su haba la es andaluza. «No sé decirte si soy hombre alegre o triste. Sé que sufro grandes depresiones». Después, Pepe, dramaturgo, amante incansable de España, enamorado engañado, niño de papada y de años, habló.

«La guerra no la he vivido. Yo tenía nueve años cuando ocurrió. Mis recuerdos son muy vagos. Viví en la zona nacional. Era muy niño. Sé lo que oía hablar a mis alrededores. Sé lo que oía a las personas mayores. Sé el recuerdo imborrable de una mujer a que asesinaron a su marido de modo imprevisto. Me impresionó profundamente. Asistí al duelo y oí hablar a unos y a otros. De ahí surgió mi primera obra: «La llanura».

Leo, Biografía sin firma. Pía, Editorial «El Mirlo Blanco». «José Martín Recuerda nace en Granada, en 1925. Aprende sus primeras letras en el colegio de la placeta de Castillejos, donde antes estudiara Federico García Lorca. Año 1940, sufre una enfermedad nerviosa y tiene que retrasar los estudios. Año 1958, conoce a Buero Vallejo y Alfonso Paso. Año 1959, recibe el nacional de teatro «Lope de Vega». Año 1962, es denunciado en el pueblo de Motril por una lectura de «Las salvajes en Puente San Gil». El escribe sobre ello. «La denuncia (antes del estreno de la obra en el teatro Eslava) fue llevada a sangre y fuego, y quisieron los denunciadores dejarme cesante y aniquilado en mi oficina de profesor. Por primera vez, que yo sepa, me ficharon en la Policía». Tremendo Martín.

«La posguerra, que la he vivido como otros tantos españoles, sí que ha ejercido gran influencia en mi obra. No podemos olvidar que fue muy dura. La posguerra, a todos los hombres de mi edad, nos ha dado la oportunidad no sólo de hablar de la guerra, sino de otros problemas que vinieron después y que yo no los creo todavía resueltos, a pesar de los avances obtenidos.

«Martín, ¿tú tienes definición política?»

«Nunca he sido político. Nunca me ha interesado la política. Pero conforme vas viviendo te encuentras con que obstáculo tras obstáculo, impiden el rumbo de tu vida. Porque uno lo que quiere es reflejar la verdadera realidad; por un amor inmenso a España y ésta no puede escribirse. Entonces hay que evadirse a la fuerza, hacer un teatro que halague y satisfaga a la burguesía, para que la gente lo pase bien. Lo que huele a testimonio, lo tiran para atrás y es cuando comienzas a considerarte víctima, porque es tu pan el que te quitan. Trabajas en distintos sitios. Te ves obligado a marchar al extranjero... Sé que todos los trabajos, incluido el actual en la Universidad de Salamanca, son muy dignos, pero te impiden la plena dedicación a tu obra. Tengo doce piezas escritas. Podría tener cincuenta. Y todas con rigor científico, literario, verdad artística. Claro que sé que podría adaptarme a las circunstancias actuales y escribir comedias para Vicky Lagos, Enrique Diosdado, Florinda Chico... Me las han pedido. Pero no puedo hacerlo. Tengo que ajustarme a lo que siento y creo verdadero. A lo que pienso, aunque sea un sueño, que va a ir quedando.

«Como escritor, ¿te sientes libre?»

«Me siento libre en cuanto doy la espalda a la realidad del teatro actual y escribo las obras que creo verdaderas. Pero no me siento libre en cuanto esas obras no están funcionando en los escenarios españoles como deberían.

«¿Por qué causas no funcionan?»

cionan?

«En primer lugar, han ido amañando a un público al que han dado un teatro viejo y convencional. Este público deformado no acepta otro teatro. Es el teatro postbenaventino, de tresillo, enredo, vodevil y comedia mala. Es un teatro que habla con la breza descañada sobre nuestros problemas y costumbres. En definitiva, un teatro que no tiene nada que ver con el auténtico. Claro que las causas hay que buscarlas en los dirigentes culturales, que debían de haber conducido al país a un nivel intelectual de verdadera categoría, que no tiene nada que ver con el político. Aunque es verdad que el arte auténtico y profundo toca con amplitud todo el pensamiento humano.

«¿Todo esto, Martín, te ha amargado? ¿Eres hombre desesperanzado o miras con desesperanza a la sociedad española?»

«No sé qué decirte. Soy como cualquier persona. Unas veces me entristezco y otras me alegro. Hay momentos en que caigo en grandes depresiones y hay momentos en que vivo con mucha ilusión. ¿Motivos? El principal de todos es que no estoy en mi camino y éste es estrenar todos los años una o dos obras. Es una de mis grandes preocupaciones o depresiones. Es triste, para mí, desgarrador, que el escritor que tenga una vocación definida no pueda escribir. Es terrible que no pueda hacer el teatro que quiero. Yo podía estar escribiendo tonterías en obras del tres al cuarto. Pero no quiero. A mí cada obra me cuesta sudores de muerte y luego años enteros. Quizá mi gran pecado sea la gran ambición con que escribo. Pero es pecado menor, porque pienso que mi teatro va en pro del teatro español y de España. El teatro como medio lo concibo como un desahogo donde puedo comunicarme con una cantidad de hombres y donde quizás, a través de esta comunicación, podamos lograr ser mejores.

«Socialmente y en la realidad, tiene la fuerza que debería tener este diálogo?»

«Cuando la censura lo respeta, sí. Cuando empieza a quitar lo fundamental de las comedias, no existe comunicación posible. Y no me preguntes por el panorama teatral. No hay nada, nada, en absoluto. Es anodino y muerto. Cualquier obra de éxito en Madrid haría reír a Europa. El teatro es el llamado teatro subterráneo. Ojalá algún día salga a la luz. Ojalá, porque es el verdadero teatro. Y no está politizado, contra lo que algunos creen. Pero habla de nuestros problemas y nuestras verdades. Ese teatro elevaría el nivel cultural del país. A él irían los españoles a comunicarse, a liberarse, a reflexionar sobre sus problemas. Es triste ver que todo se desvirtúa cuando todo podría ser puro, digno, y España gozar de un nivel dramático de una altura mundial insospechada. Este teatro es el que debería estar protegido. Es el español. El auténtico nuestro. Pero pienso que el teatro español no interesa. No se quiere. Y creo que el Estado no se ha planteado de verdad las razones por las cuales a un teatro noble, artístico, se le cercena. Es la censura y los censores los que están demasiado politizados. Ven política donde no la hay. Yo haría que la censura fuera renovada por gente joven, de pensamiento sano y libre.

«Los viajes, Martín, los tuyos, ¿cómo te han condicionado?»

«Han sido interesantes, pero me han hecho sufrir demasiado. Estar en otra tierra que en la tuya, trabajando, supone siempre un gran dolor. Yo no he emigrado. A mí me han invitado las

universidades USA. Sin embargo, soy consciente que no tenía por qué haber estado trabajando en Estados Unidos, sino en España, mi patria. Yo recuerdo una conferencia de Marañón en la que apuntaba que si las ciudades pudieran decirnos por qué emigran de sus campamentos castellanos a otros puntos, lo harían con gran pesar. Es lo que he sentido yo, aunque he podido ver a España de lejos. Eso me ha beneficiado. Me ha dado una valentía enorme, una naturalidad para afrontar la vida sin importarme estrenar o no. Sé que estoy realizando una obra positiva y que tarde o temprano, quieran o no, se abrirá paso por sí sola. La humillación, entonces, la sufrirán quienes no la dejan salir a la luz en la actualidad.

«¿Tu obra tiene una profunda influencia religiosa?»

«Tengo una gran preocupación por todos los problemas de tipo teológico y, en general por todos los filosóficos. Puedo decirte que, sin mezquiterías, sin falsas actitudes, guardo una profunda creencia en que hay y existe un Dios que nos ve.

RAMON FERRANDO

"AMO A ESPAÑA CON INTENSIDAD"

"CUALQUIER OBRA DE EXITO COMERCIAL HARIA REIR A EUROPA"



semanario murciano V DE INFORMACION GENERAL